

EL COLOR TRANSPARENTE DE LO QUE EXISTE

SENÉN ORLANDO PUPO



Senén Orlando Pupo

**EL COLOR TRANSPARENTE
DE LO QUE EXISTE**

Antología Poética



Para Yayma y los niños.

*Y seré eterno, y por la hundida arteria
de mi heredad circularé sereno,
Y mi alma morirá, no mi materia.*

RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS

Yo partiré una tarde

Yo partiré una tarde hacia lo ignoto
porque así lo ha dictado la metralla
de los días, disparos donde ensaya
el amor la agonía de lo roto.

Yo partiré del tiempo de una foto
tomada en los caminos, en las playas,
en los patios felices donde acalla
la llovizna el matiz de lo remoto.

Marcharé por un trillo desolado
a la pequeña estancia donde entona
su perenne canción la sobrevida.

Desapareceré lento, borrado
de toda soledad como persona,
ardiendo entre palabras encendidas.

PALCOS PARA EL AGUA

Indagaciones

1

Quién abrió en el fondo la ventanilla a los muertos.

Quién burló el éxtasis eterno de las piedras.

Quién sentenció lo antiguo del espejo.

Quién bebió el agua puesta bajo el tiempo.

Quién, Dios, trepó la ladera para saltar al abismo.

2

Es de fuertes cultivar el vuelo de una hoja.

¡Qué tiempo aquel fijado en otro tiempo!

¿Es de insomnes cuidar la noche desde un parque?

¿Burlar el agua, el sol?

¡Qué otro tiempo fijado por el tiempo!

3

En las montañas el temor no es más alto.

Las vibraciones se miden con la justicia del silencio.

No mojan al tiempo las cascadas

cuando el país está a solas con el reloj.

¿Quién puede saber las horas en la cumbre?

Distancia

A treinta y dos kilómetros de la ciudad

la vida es igual que en otras partes.

La gente se mueve

ya nadie juega con la arena

(los castillos no están de moda).

Una estatua siempre mira al caminante.

A treinta y dos kilómetros de la ciudad

los gorriones hacen la misma música.

Los oficiantes han estado riendo, preguntando

sobre las calles y los trillos.

A treinta y dos kilómetros de la ciudad

hay otra, semejante.

Utopía

Yo quiero que la ciudad sea mi novia
y me bese tiernamente en la mejilla
mientras dice su desnudez a los hombres.

Para ser su guardián cuando anochezca
y otro amante - que perdono - la pretenda
bajo el hondo cielo de la sola estrella

y ser quien la seque si ha llovido
o quien la busque por las tardes
motivado a pasear por la inocencia.

Yo quiero que la ciudad sea mi novia
para sentirme amado, al menos una vez,
por tanta gente.

Una cruz de madera

“El cristito de barro se ha partido los dedos”

F. G. Lorca

Qué largo este quebranto, este silencio
de dioses blancos sin misericordia,
que punzante la posible discordia
de Senén con los días que presencio.

Oh, Padre, dónde están mis espejuelos,
aquella isla de orillas sin espanto,
las tibias voces del divino canto
más el áureo polvo de estos suelos.

Qué silente distancia, qué pobreza
en las calles de piedra que viviste.
Qué distante la gracia y la terneza.

Oh, Padre, muéstrame la verdadera
razón para vivir, si acaso existe,
yo haré mi cruz, una cruz de madera.

El espejo

A Dabel Padrosa

Siendo reloj que teme a los segundos
quién hace el camino sin mirarnos
y junta en un latido la esperanza
de salvarnos asidos a la arena.

Quién inventa tras cada nacimiento
una silueta antigua como el agua
las noticias legales de la patria
y maderos vacíos para el fuego.

Acaso no hay ciudades invisibles
donde Chaplin iría sin zapatos
cazando mariposas por la nieve.

Quién es hoy perfecto como el polvo
quién se atreve a mirar el hondo infierno
sin tanto miedo y tanta profecía.

Polvo

A Javier Piñeiro

Así mismo es el polvo
hombre cavilando
en la rojez
de los paisajes
isla en vilo
bajo la gris techumbre
de los años
plenitud de signos que acallan
las esencias.

Así mismo es el polvo
eternidad que muere en un presagio.

Copyright

A Lezama in memoriam

A mí es dado el poder de ser hermoso
de llevar la pesada desconfianza
que vuelven más efímeros los días
más cabales las dádivas del justo.

Entre tanto persigo la nobleza
y digo el verbo inerte de un país
como quien dice un bosque ilimitado
o sueña un universo diferente,

todo lleno de palcos para el agua
y de ingenuos amigos que la beben
como planta salvaje en los potreros.

A mí también es dada la premisa
de ganar un saludo desde el fondo
bastando para ser menos culpable.

Vasta permanencia

Para Erika

Es usted el invento menos torpe
la omnipotente fuerza que me altera
y humedece los lados de mi verso
cuando estoy de sombras y de olvido.

Es usted ¿no lo advierte? como el aire
ahora es plenitud y es luego espacio
y es permanencia vasta, leve llama
cristal interrumpido por ausencias.

Pero no se canse de los puentes
siga usted creciendo en la estatura
de la miel que nos colma de placeres,

siga usted llevando en la sonrisa
la pureza exterior de un beso dado
el retorno de amante sin escarcha.

Ciego de Ávila, 1994.

Tiro al blanco

Vime en tus ojos
y fui el mar
vastedad de olas
llegando
hasta romperse.

Vime en tus ojos
y fui el sol
insomne custodio
de la luz servida.

Vime en tus ojos
y fui el soldado
triste
sin pelea.

Vime tantas veces en tus ojos
que ya no sé si soy bueno.

Aullidos del silencio

Conmigo se muere una estrella pálida
sabor a Dios en los fines del agua
señal de los que esperan la manzana
y abren despacio el pecho a los halcones.

Un desierto plagado de poesía
en los domados círculos del sueño
(como quien todavía hace un saludo
con las manos llorando en los bolsillos).

Conmigo se muere un sitio oscuro
que alguna vez ganó la luz del fuego
repartiendo verdad entre guijarros,

un innombrable sitio de la noche
donde ocupan cabalmente mis pasos
los colores que usé para el camino.

Exilio

Sobre una idea de Manuel Díaz Martínez

para M.D.M.

Aquí donde no hay mar es verde el viento
y es espuma y es sal todo el mercado
pasa sólo que ardiendo en los costados
lleva la ciudad su movimiento.

Aquí donde no hay cañas el aliento
vale un saludo dulce - resguardado -
únicamente duelen los candados
que ha puesto el ministerio a los asientos.

Aquí donde el suspiro deja huellas
iré quedando preso en las estrellas
que tiñen de valor la patria ausente

y esta escasa palabra en que me pierdo
un día no será sino el recuerdo
de haber llovido solo, tenazmente.

El pájaro

Si pudiera saber como es la sangre
sin herir al cordero que la porta
o llevar un mensaje al horizonte
cuando llueve y es oscuro en la ventana.

Si al menos una vez viera del pozo
como es el agua que duerme poderosa
yéndose hacia el mar tácitamente
a través de los ojos de un poeta.

Si de veras un lunes me muriera
de muerte natural, no de silencio
yo podría llegar quizás mañana.

Si de veras el miedo fuera mío
regando fervoroso mis raíces
yo podría alcanzar a los halcones.

RUMBO AL VIENTO

Exhortación a la obediencia

No des la razón a quienes te celebran
y vuelve por donde te hayas sentido más seguro
por donde los pájaros venían a tu hombro
y la lluvia respetaba tu fiebre de silencios.
Ata a tu espalda la menos temible de las armas
para que no se aparten de ti los motivos de paz
y puedas diseminarlos entre los árboles del camino.
No te niegues ante la hojarasca del bosque
porque allí hallarás sosiego y complacencia
fascinación del alma entre cantos y aguamiel.
Ve empeño en las acciones de tu prójimo
y perdónalo si al confiarle tus vestidos
te dejó desnudo en las calles de la ciudad.
Reconoce los abismos que hay en tu corazón
y serás librado del temor al tiempo,
luego del alba un país de manantiales
te limpiará los años que has vivido prisionero.
Fíate en quien te dé más pedazos de su cuerpo
y todavía bajo los colores prohibidos de la tarde
alce sus pies para ir, para seguir viviendo.

Pájaros contra el cielo

*Vendrán tiempos en que los pájaros
estarán en contra del cielo...*

NIZAR QABBANI

No queremos esa lluvia fingida que nos prohíbe volar
abiertamente,
aceptaríamos cualquier aguacero furtivo
si de repente supiéramos que el corazón del cielo es
quien sangra.

Sería hermoso mancharse las alas con la sangre de
Dios,
hermoso y tibio como una rosa arrancada al paraíso.

No queremos vivir ese dolor ajeno
porque habría que heredarlo para siempre,
conformarse con la paz de una jaula
o la desnudez del amante que rehúsa a morir.

No queremos depender del perdón de los otros
teniendo la magia del arrepentimiento asida a los
huesos,
la posibilidad suprema de probar las cerezas del vecino

y regresar a nuestro patio avergonzados.

¿Quién podría evitar tanta libertad retenida, tan corto
espacio

para ir y volver?

¿Será posible regresar del cielo entre tantos cuerpos
que no existen?

Ojalá esta guerra nuestra contra el infinito
contra el lejano azul y el llanto cósmico
sólo sea posible detenerla
si en el próximo invierno
la ciudad ofrece sus pezones temblorosos
para unidos picotear la victoria.

Casa flotante

Anaïs Nin

La casa por el Sena a la deriva
buscándote, Ciudad, teme perderte,
teme al polvo herrumbroso de la muerte
que ante Dios y el amor es efectiva.

La casa por el Sena a la deriva
sentencia ser el barco de la suerte
que alejando lo vivo de lo inerte
continúa en su cárcel intuitiva.

Sin embargo fatal hacia el olvido
arroja tabla a tabla su figura
y en el río es madera transparente.

Casa del Sena bosque convertido
en barco, laberinto y desmesura
paisaje de París tan diferente.

Alguna vez

Mi país alguna vez me suplicó que lo habitara,
no lo abandonase en medio del invierno
privándolo de mi calor inocente.

El mar alguna vez deseó mi cuerpo sumergido
entre sus pálidas paredes perpetuas.

El viento alguna vez lamentó no llevarme
hacia su podio de silbidos y desastres.

La noche alguna vez entró desnuda a mi lecho
y prendiendo la luna me invitó al amanecer.

Así todos alguna vez pretendieron mi compañía,
y es por eso que advierto,
no vayan a pensar que yo estoy solo,
no vayan a creer rotundamente
que yo voy sin mí a esos lugares innombrables
que Dios ha creado para que yo no esté solo.

Discurso de arena

*I am tired with own life and the lives of those after me,
I am dying in my own death and the deaths of those after
me.*

T. S. ELIOT

Mi mano izquierda regala una flor a la derecha
y así comienzo a vivir
semejante a la lluvia contra el polvo,
atado al aroma de la flor
como un gusano infeliz mordido por las aves de su isla.
Soy el que pone al aire las palabras
y a veces teme quedarse mudo
o ser un simple hombre del desierto
acomodado a la sombra del vacío.

Pero nada presupone que mi voz se apague
si sentado en todas las esquinas me cuento un viaje
a lo eterno,
y no hay por qué temer al aguacero
aunque montado en el agua el regreso se humedezca
y haya que tenderlo al sol durante siglos
corriendo el riesgo de que la arena termine.

Ahora es importante ahorrar los ojos
no dejarlos abiertos a orillas del mar
y así habrá que arena hablar mañana
a qué origen volver sin ocultar el corazón
y sus mínimos caminos de piedra roja.

Soy quien inicia este discurso de arena
trepado a lo alto de la noche
para no confundirse con la mutable redondez de los
astros.

Cansado de vivir mi vida y la vida de los demás
de morir mi muerte y la muerte de los otros.

Un reguero de inocencia retumba en mis oídos,
nadie sabe apagar la luz de mis palabras.

**Yo zarpe muchas veces hacia las costas soñadas
(Cristoforo Colombo)**

Ola tras ola, manto dominado...

JOSÉ LEZAMA LIMA

Yo zarpé muchas veces hacia el mismo puerto
en el mismo velero lamentable y dócil a las olas
punzantes

de la historia.

Nadie me tendió su blanda mano
cuando la tormenta arreció contra los maderos de mi
nave.

¿Quién reveló en mí tanto desastre y levedad?

Mi lugar estaba entre los límpidos señores de la corte
almorzándome faisanes y bebiendo buen vino.

Yo quería ser grande una vez,
partir sólo una vez hacia otras costas
sin que luego me cobrasen con islas detenidas
al centro exacto de la mar sangrante.

No imploré el perdón de los supremos
ni hice mantos de seda a los guardianes.

Nadie me advirtió de la rojez del horizonte

y jamás me educaron en el deber de ir por los trillos
menos transitados.

¿Quién vio desde tan lejos esas cosas que yo quise y
luché y no tuve?

El fruto es este puerto recurrente
y esta rara libertad de ser un hombre.

Con la misma ley de quien pinta un cuadro hermoso

Yo abro los ojos y descubro el color transparente de lo
que existe,
comienzo a indignarme para que me perdonen
y no permitan que siga observando lo que Dios ya hizo
sin
contar conmigo.

De todas formas yo abro los ojos
escojo el lugar donde izar mi carpa,
donde hay un río que pudo ser menos ingenuo
y el clamor de los días vale la levedad de un abrir y
cerrar de ojos,
de un ir y venir del mar anunciando el final de los
caminos.
Donde pueda odiar y amar salvando los motivos de
quien venga
y los frutos prohibidos no sean siquiera frutos
prohibidos
y la balanza no se incline hacia ningún lado heroico.

De todas formas yo abro los ojos
busco entre los árboles la vasta sombra de los días
para causarme el *stress* que me conduzca
al deseo de continuar siendo uno solo
con la misma ley de quien pinta un cuadro hermoso
para regalárselo al amigo del espejo.

Nadie se cansa de avisar que está lloviendo
cuando en la lluvia vienen las monedas
que alguna vez prometieron los dioses que se duermen,
por eso ahora busco el sitio célibe
donde plantar mis doctrinas y mi casa
sin que una tormenta me sorprenda desnudo
amando una mujer que está en mí mismo.

De todas formas yo abro los ojos
me declaro pintor de la única ilusión del hombre,
dejando que el pincel descubra
toda la magia escondida bajo el color que se extingue,
colocando el lienzo hacia el sol con la certeza
de que habiendo luz habrá un cuadro hermoso.

Me declaro también cocinero, soldado, capitán de
fragata

y niño enfermo,
para que el equilibrio no cese
y mi país de un habitante termine siendo progresista,
para que cuando yo abra los ojos y mire,
definitivamente,
los árboles sean verdes, pardo el suelo
y eterna la voluntad de Dios.

Solo una tibieza derrite las estrellas

César Pavesse

Salimos al atardecer
y mientras caminábamos
dentro de cada uno de nosotros
(Marlon Emilio, Ahmed Salem y Yo)
Tú prolongabas el advenimiento de la noche.
Mas por nada del mundo podías pertenecer a todos,
aunque estuvieses en nuestros corazones,
solamente uno iba a besarte esa primera noche
y te grabaría un poema entre los senos con la lengua.
Sólo uno iría contigo y Le Monique
hasta la cima de las cercanas lomas
y vería por tus ojos la enorme mezcla de verdes que es
el horizonte.
Sólo uno llevaría las bridas del caballo
mientras lo montabas escuchando los gritos del
bosque.
Sólo uno estaría contigo, Mónica, Yanet y la pequeña
Yani en la cabaña, protegiéndolas;
en tanto Yoel Estenio y los demás iban de pesca.
Solamente uno te confesaría su amor

y Tú lo dejarías encender con sus manos, tu piel y las
estrellas el suficiente fuego
para que jamás el hombre tuviera que volver a
inventarlo.

Noche, como todos los días

*No hagas ruido a ver
si no se va la tarde.*

ÁNGEL AUGIER

Noche, como todos los días
bajo este cielo de tantísima grandeza
la tarde ha escapado delante de tus narices.
El rumor inevitable de tu rostro frío
ha impedido otra vez que pudieras atraparla.
De nuevo mañana intentarás romper su vuelo
con tu escandalosa oscuridad,
y volverás a fracasar,
volverás a asustarla con tanto amor a la fuerza.

Pero sabes que nadie te impedirá luchar por ella
y como un pez fuera del agua
te entregarás al fracaso continuo de alcanzarla,
porque para ti, Noche, nada es imposible.

Estaciones

A mi esposa

Te amo porque te deshojas
cuando haces el amor y no es otoño,

porque eres única y descalza
sobre mi piel tráfuga del verano,

porque te abres al arribo
de la desquiciada primavera

y me abrazas fuerte
como si fuera invierno.

Amante

*Yo te quiero, Señor, aunque te hagas
el inflexible el cruel Padre de hierro*

RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS

Yo te quiero, Señor, aunque tú ansíes
de mí otras cosas que no puedo darte,
de mí un corazón blanco que se parte
ante cualquier muchacha que sonrío.

Yo te quiero, Señor, aunque confíes
vago en mi desnudez como estandarte
y puedas con tu fuerza levantarte
sobre mi piel descalza de alhelíos.

Yo te quiero, Señor, pero quebrado
de amor por una esposa deshojada
que rehúsa a nacer desde mis brazos.

Yo te quiero, es verdad, pero he llegado
al borde de la muerte sin espada,
con ganas de volar en mil pedazos.

Para olvidar una ciudad

Para olvidar una ciudad donde se ha estado con la piel
descalza

será imposible ir por sus calles protegiéndose del
polvo,

orinándose en sus esquinas travestidas.

Nadie podrá decir el color de una ventana abierta
animado a elogiar el paisaje visto.

Será preciso desvestirse, volver a recorrerla
con las manos en la humedad del cuerpo,
ahuyentar a los vendedores de ropa

para que el vigía no se pueda poner su traje azul
y tengamos todas las palabras de nuestro lado.

Llevar la noche a cuestas,

correr detrás de los periódicos,

que las noticias justifiquen y no sea inmoral andar
desnudo.

Para olvidar una ciudad donde se ha estado

sobre otra piel también desposeída

bastará con hacer el amor a sus espaldas otra vez, de
nuevo,

y mañana.

Posibilidades

Todo es posible menos el silencio,
el peso largo del país desnudo
avisado en el fuego de las calles,
en la preñez del polvo y de la sombra.

Todo es posible menos la ceniza,
la celda abierta al paso de la noche
asida la constancia de un naufragio,
a la semblanza sórdida del humo.

Todo es posible menos la tormenta,
una palabra oscura sin zapatos
refugiada en los labios de la cárcel.

Todo es posible menos el oprobio,
el choque hondo del agua con el cuerpo
vagabundo de Dios bajo la lluvia.

Inventar con mi inocencia

*Que no intente el amigo envenenar
mi sombra¹ de árbol nuevo en el parque,
que no me deshoje ante el sol ni marque
con su nombre mí tronco, que al pasar*

frente a mí sólo sienta un leve celo
por la quietud enorme de mi vida.
Que no intente el amigo en su caída
destronar mi alma del excelso cielo,

que ni siquiera acuda a la sentencia
de los dioses paganos de la hoguera
donde cuece feliz su desayuno.

Yo podría inventar con mi inocencia
un mundo sin palabras, sin madera
para el arca de salvarnos cada uno.

¹ Verso de Jorge Luis Mederos,

Se nos dice hoy
descansad en paz
porque habéis sido buenos.

Oficio rojo

A Raúl Batista Cabrera

Poeta es quien sabe desnudarse,
quien se quita minuciosamente
todo lo ajeno a su talento,
sale a la calle
y es distinto a los otros
en el modo de observar porque es oscura la sombra.
Poeta es quien despierta
y descubre no puede escribir un poema,
ha prestado el corazón a un pobre *hombre de hojalata*.
Es quien besa sin tener a quien besar,
quien no tiene luz ni casa
pero inventa estrellas y ciudades.

Inofensivamente un hombre compra su pasaje al paraíso

A Ahmed Salem

El hombre ha decidido denunciarse
ir desnudo por el asfalto frío
hasta la iglesia o la estación de policía
convencido de su imposible culpa
de su sexo transparente ante los otros
y la verdad punzante del espejo.

El hombre es claramente visible
el viento despeina sus cabellos negros
con la fiereza de un país amaestrado.
También la luz le favorece
siguen intactos a su espalda el carcaj y el arco
no tiene límites de acecho
avanza desposeído de las leyes
y el arrepentimiento latente en la garganta.

El hombre cada vez es más puro
su iniquidad va disolviéndose

continúa con su disfraz de pobre
calle abajo contra las profecías.
Algunas almas intentan prevenirlo
pero insiste en acercarse a lo indeleble
a la ensombrecida plaza de los elegidos
mostrando una cruz que no desea
e inofensivamente
ya tiene que cargar.

Única lamentación

A Francis Sánchez

Es mi ciudad una inmensa luz en vilo
ha llegado su hora de catástrofe invisible
sin que pueda advertir un pequeño indicio de
oscuridad.

Trono de la obediencia
donde los parques ocultan las aguas del rostro
y puede anunciarse el perpetuo deseo
de poseer a otras ciudades
sobre el vasto lecho que ha ido acumulando
la dejadez de su polvo.

Es entre brumas, mi ciudad, el abismo
de un tigre sin fronteras,
certero triunfo de Matías Pérez en su vuelo infinito.

No quedan caminos vacíos en mi ciudad
ni levedad posible ante el torpe peso de los andamios
que armoniosos confunden su integral dominio.

Todo cuanto pudo hacerse en mi ciudad
pasó a formar parte de una nube enferma
que poco a poco va subiendo a la adultez

entre los angostos meandros de la vida.

Es mi ciudad
el sempiterno sitio transparente
donde yo puedo morirme
y al final todo resulte un sueño.

Cuando termine este tiempo

A Eliseo Diego, in memoriam

Cuando termine este tiempo de sirios rasgados en lo
oscuro
fundaré un país en tu garganta
diferente a los comunes países que doblegan su
espalda
ante los hombres de piedad acorralada.
Y será tu país la canción que presagie
la noble abstracción de los que no regresan.
Por todos los ojos que encerraste
aquella enmarañada tarde de árbol despeinado
también será tu país el dolor imperceptible
de cuantos pasos anden la superficie desplomada de tu
carne.
A esta hora amparada por el sol
irías conmigo a cazar las primeras mariposas
y si no hubieses tenido el suficiente tiempo
algún cadáver de animal minúsculo
me obsequiarías con desenfado.

No te preocupes
cuando termine este tiempo de cirios rompiéndose en
la noche
haré la justicia o la injusticia que mereces.

Zig zag

Íbamos a ser recordados como la eterna estrella que
nunca se apagó,
como el velero insignia que cruzaba los mares
llevando la savia prometida.
No creímos en el posible derrumbe de la noche.
Todo sería siempre un arcoíris
tendido de un lado a otro del océano
por donde la nieve llegaría también hasta nosotros.

Nada acabaría de repente
como una hoja de papel al fuego.

Y llegó la madrugada entre escombros
con tanto frío que apenas pudimos soportarlo.
Pero cada uno escogió acercarse a los otros,
creer en el fuego de los cuerpos,
hasta que sobrevino el amanecer y estábamos
insospechadamente juntos.

Credo

Yo creo en mi país como en un Dios
y conformo sus manos ahuecadas
como un orfebre que no espera nada
velando la venida de otro Dios.

Y lo cuido del mar cuando está enfermo
como ahora que duele su eufemismo
*porque yo soy reciente, de ayer mismo*²
y no he dormido ni en verdad ya duermo.

Y es mi país a veces la consigna
de ser sano, mas sigue padeciendo
esa hemorragia espesa del reloj.

Yo creo en mi país, el que quedó,
ese que todavía está naciendo
y parado ante Cristo se persigna.

² Verso de Eliseo Diego.

Venado

A Carmen Hernández Peña

Helado está mi pecho, Isla de escarcha
y en el rostro de Dios no cabe un beso
para ir por las monedas y el hoy preso
que ayer hurtó la luz que se nos marcha.

De tus costas he vuelto destrozado
por los peces que inhiben la otra orilla
distintamente al plato y a la silla
que nos diste al nacer. No se ha acabado

la fría oscuridad en tu despensa,
el hombre que desnudo solo piensa
comerse su pedazo de agonía.

Helado está mi pecho ante el arquero
ingenuo de la luz y el aguacero,
venado de la Patria todavía.

Cerraduras

Los ladrillos que fabriqué se están uniendo al
derrumbe
para dejarme descalzo.

Mi piel abrumada de reclamos perdió su sed en el
pecho
de los muros.

La lealtad de los candados me ha hechizado.
Un ave soy apagado al viento y fértil a las rejas.
Si tengo un hermano
será otro pájaro, otro enjaulado.
Cuando la sangre es robada
el bandido llueve sobre la semilla.

El frío no es mi peor enemigo,
quizás los ladrillos.

Los ladrillos que hice con el barro de sentirme eterno,
castigados a esta hora-cárcel de mis brazos como
barrotes.

Plumas, ladrillos, polvo,
cobertores del que busca el origen de la libertad.

Mar

A las víctimas del éxodo.

Convidado estoy
a ser sal y agua,
azul y espuma,
vastedad y abismo,
y a ser
como una eterna condena:
la libertad.

La verdad

Lo que le sucede al hombre no es verdad.
Esas cosas que vive con su voz
cotidianamente bajo el tiempo en usanza
son un conjunto de hechos imposibles,
un grupo de palabras mezcladas con el polvo.
Lo que le sucede al hombre es una gran mentira.
La vida es mentira si vamos como en el viento.
La verdad es otra cosa.

La verdad es ponerse el sueño más limpio
y salir a recorrer el horizonte
sin que a nadie le importe la viga en tu ojo.

Lentes rotos

Un hombre no es exactamente libre si las aves parten y
no vuelven,
si esa ilusión de verlas regresar con su enorme plumaje
limpio
se disuelve como el beso de una estudiante.
No es libre si mira profundo el horizonte
y allá donde está el mar ve una reja creciendo hacia sus
ojos,
si usa en su cartera una pequeña foto del hombre más
odiado,
o lleva entre los labios una palabra virgen que arrojar
contra la vida.
Un hombre no es exactamente libre si se han roto sus
lentes
y tiene que pedirle a Dios, por favor,
se los envíe en un sobre desde el cielo.

Un culpable

*Pero nosotros nunca tenemos delante,
ni un solo día, el espacio puro,
en donde las flores se abren infinitamente.*

R. M. RILKE

Esa trampa de luz y polvo que es el amanecer
va a atraparme uno de estos días
cuando despierte y detrás de mis manos
haya un vacío crepitante como el fuego.
No sabré que responder al viento
si pasa y pide que le abrace duro
como si fuera la última vez que íbamos a estar juntos
bajo el azul tremendo de la noche.
No sé, estoy acosado por la lluvia que han prometido,
por esa nada salvaje que pule mis orillas como a un
guijarro.
No sé, hay tantas cosas prometidas
y la arena no cesa de caer para poner el reloj del otro
lado.
No sé, todo podría ser culpa del tiempo,
que es el mayor de los asesinos.

Robinson Crusoe

Yo vine a esta isla en brazos de Dios,
sujeto a una endeble tabla de mi barco después de la
tormenta.

Arribé a la arena de la playa entre conchas y crustáceos
muertos.

Era hermosa la vegetación y triste
aquella tanta soledad para mí sólo.

Por todas partes un ruido inmenso de olas
estrellándose
me prohibían el canto de los pájaros.

La más perfecta libertad del mundo brillaba ante mis
ojos
húmedos de mar y miedo todavía.

Eduqué animales y creció mi cabello.

Entonces Dios quiso que no fuera
aquel hombre que esperaba una mínima gota humana
para

esparcir mis sentimientos,
y entre los dos salvamos las palabras
de un hombre puesto al fuego por los hombres.
Yo iba creando bienes y ya tenía una hacienda
poderosa

pero seguía siendo un hombre solo, sin país,
en una isla amarrada al fondo del océano.

¿Como volver al polvo?

¿A dónde irá a parar esta miseria
de días escapados de la vida,
a qué palo ataremos al suicida
Cronos para salvarnos de su histeria?

¿Cómo volver al polvo, a la materia
elemental de Dios si no hay salida?
¿Cuándo será la fuga, la estampida
de las bestias que adentro hacen su feria?

¿En cuál remoto páramo estaremos
sin un mapa de Dios que nos conduzca
hacia la puerta donde tocaremos

los hombres, una vez que se reduzca
esta abundancia insólita de remos,
esta manía de huir remota y brusca?

Rumbo al viento

*Hay para barrer tantos montones de vidrio roto
Que se creería en la caída de la cúpula del cielo.*

R. L. FROST

Yo voy conmigo a todos los parajes
porque no tengo donde ocultar mi deslealtad al fuego
donde guarecer mis ojos de Dios y mis ojos de vidrio
a la hora permanente de quedarme en la llovizna
desoyendo los discursos de mis ojos, esperándome
en una esquina deshabitada de lo inasible
o en la única canción que escribí
cuando a penas sabía enamorarme. No soy
de los que han hecho añicos el espejo
trepando por los senos de una mujer
hiriéndose las manos y los labios
como testimonio y prueba del corazón dispuesto.
Yo no tenía otra alternativa que ir conmigo
de la mano, huyendo de los colores fuertes,
de las tataguas bermejas que soltó Dios
el primer día que estuve solo. De mí
escaparon alguna vez los sueños
con bandera roja, el as de oro de mi padre

y los demás
accesorios para jugar a que soy yo
el que ahora va conmigo rumbo al viento,
rumbo al lugar de origen de mis ojos
sin otra palabra de vidrio que estrellar.

EN LA CIUDAD MÁS HÚMEDA DE LA MEMORIA

Tratado en la ciudad más húmeda de la memoria

Lo que menos duele es el agua
y entre las quietas bondades de la luz,
cuando amanece en la patria polvorienta de los sueños,
arribamos sangrantes al sitio del agua
y desnudos, esperanzados, poseídos
confiamos el dolor a la transparencia del agua
donde no se ven las horrendas heridas
del pensamiento y los deseos.

Porque es el agua una ciudad remota
en el cuerpo de los que abandonamos la fe
y detrás de sus muros es imposible celar
la deslealtad a los milagros.

Porque es el agua un sentimiento de Dios
ausente en las casas de los vagabundos,
la energía denodada
que devuelve el frío a las vasijas de barro.

Porque es el agua un privilegio de lo oscuro
donde abundan las estrellas refulgentes
y a través del agua no le condonamos a la lluvia
su deuda de humedad con nuestros ojos.

Porque nunca el imperio del agua se desvanece

como el cuerpo del hombre entre los siglos
fugándose a la ciudad más húmeda de la memoria.

La gran marcha

A Ronel González

Por el viejo camino que va al cielo
todos quieren seguir y nadie sabe
que lo ha cegado el polvo con la suave
eternidad ubicua de su velo.

Por el nuevo camino sin recelo
sólo va Dios perenne hasta que acabe
el polvo su agresión, pero la llave
es una cruz hiriente como el hielo.

Por el viejo camino cada tarde
la multitud de pobres almas arde
en las llamas terribles de la historia.

Por el nuevo camino día a día
Jesús encaramado a su alta gloria
lamenta qué verdad y qué agonía.

Lo existente

A Laura García Freyre

La oscuridad no existe
sólo la noche, las cárceles, la muerte...

La luz no existe
únicamente el sol, la libertad, la vida...

Alrededor de la luz nada es más efímero
que la oscuridad, nada
ni siquiera la propia luz.

Las muertes ajenas

Yo no tengo muertos importantes,
muertos que se filtran por la piel
y van robándose las muertes que encuentran a su paso
para vivir el júbilo de las muertes ajenas.

Mas nunca he dejado de matar
la osadía de los cuerpos que me invaden,
las altas torres, el arca inmensa
para abandonar la tierra que se hunde
bajo la infinita lluvia que Dios manda.

Yo sólo tengo muertos evocados
por tristes jóvenes que no quieren ser mártires,
anónimos poetas que inhuman sus palabras
entre los ruidos de la calle,
callados pintores de la penumbra,
danzantes ilusionados con la potestad de los otros.

Los muertos importantes
son los que el país entero vocifera
atrapados en su trampa de gloria.

Mis humildes muertos no caben
en la voz millonaria de las pancartas
mis Casal, Lezama, Eliseo, Novás

sólo viven sus muertes conmigo
que aún a tiempo de morir,
a tiempo de no ser un muerto importante
insisto en no escalar las altas torres, al arca inmensa.
Otro motivo de salvación me ronda,
nadar, volar, encantarme.
Los peces y los pájaros
siempre serán las criaturas más libres.

Por esta libertad

Fayad Jamís

Por esta Libertad desnuda y vaga
habrá que enemistarse con el viento,
con la lluvia que arrastra como un lento
río las monedas que Dios nos paga.

Por esta Libertad que es una daga
aferrada a las manos y al lamento
de los hombres por revivir su aliento
y curar de una vez su enorme llaga,

habrá que darlo todo y más que todo,
y se dará el futuro con los brazos
tristes, la piel descalza entre rencores.

¿Por esta Libertad cada recodo
del tiempo será suficiente acaso
para guardar la gloria y los temores?

El perseguido

A Raúl Hernández Novás, in memoriam

Nunca iré desprovisto de mi sombra
a los sitios sagrados de la vida
por donde pasa el tiempo y no me nombra
como si fuera yo un vulgar suicida.

A nadie le daré razones puras
para creerme un hombre sin amigos
pero al viento reclamaré testigos
visionarios de mis verdades duras.

Cada día estaré prendido al verso
junto al agua en la piel del universo
conquistando las alas del paisaje.

Yo jamás temeré a que me castiguen
porque en el fondo sé que me persiguen
como un ciego juglar sin homenaje.

EL TIEMPO A LA DERIVA

De qué callada manera

¿Dónde está el hombre libre, prisionero
de la gris circunstancia de su pecho,
si el amor a su patria-isla ha deshecho,
lentamente, su lánguido aguacero?

¿Por qué terreno solo el fiel cordero
irá tras el pastor, por cual maltrecho
páramo vagará, campo barbecho
en dónde arderá el sándalo postrero?

¿Si terminaran las estoicas eras
acumuladas bajo la techumbre
ancestral de la perdurable espera,

qué nueva potestad será costumbre
en los descendientes, de qué manera
callada volaremos a la cumbre?

Los amantes desnudos

Poseída por el agua, la amante
al paio de la tarde se desnuda
y va limpia, diversa, navegante
sobre la vesperal corriente muda.

No se inquieta siquiera por la errante
frialdad del río, el alma testaruda
recorre su erizada piel mutante
hasta librar al cuerpo de las dudas.

Indefensa lo espera, sin embargo,
aparece él, divino en su dureza
alzando el cetro del furor bravío.

Ya vencidos los ánimos, letargo
de amor por la deshojada belleza,
van los cuerpos flotantes por el río.

Indagaciones de Ícaro

*“Y quizás no Ícaro Quizás
al otro lado de tu empeño descubras:
colibríes la Ítaca celeste
los frutos en el lluvioso patio del granado”*

DELFIN PRATS

¿Cómo es enamorarse y cruzar hasta
el lucero brillando en el abismo,
huir del laberinto y quedar vacío
de certidumbre y bienaventuranza?

¿Cómo es flotar en la orilla profunda
de tu pensamiento, por el extenso
río de la conciencia y los deseos,
aún herido y con alas impuras?

¿Cómo es la permanencia del amor
ante los celos, para la razón
más humana y acendrada del abrazo?

¿Podré tornar sin alas de la muerte
para descubrir la Ítaca celeste,
los manzanos, en el lluvioso patio?

Yo me perdí en la vasta lejanía

Libertad mía / de diálogo sin rostros

AGUSTÍN LABRADA

Andaban mis palabras descubiertas
decantando tu piel de sol urbano
y mi cuerpo descalzo del verano
halló tu desnudez de faz abierta.

Temblorosos tocamos a la puerta
de la azul plenitud, y en el humano
empeño de dar frutos, el verano
estropeó los rábanos de mi huerta.

Anhelaba sembrar tu lozanía,
quedarme para siempre con tu azada
a la espera del tiempo de cosecha.

Pero sin potestad de abrir la brecha
más corta de mi pecho a tu mirada,
yo me perdí en la vasta lejanía.

**Para que vuelvas si intentaras otra vez huir del
edén una noche cualquiera de la creación**

Ibas a permanecer en mi memoria,
libre, como el profético despojo
de las tribulaciones, con los ojos
más felices y humanos de la historia.

Ibas descalza para ser simiente
de la espera, del verbo y la mañana;
para servir cual pródiga manzana
del edén, en pericias de serpiente.

Ibas a ser de fuego con el broche
abierto de tu blusa, con los senos
ondeando en el húmedo sereno.

Ibas sola, a escaparte de la noche
y no sabías, que tu piel, la luna
y las estrellas, eran mi fortuna.

El tiempo de nosotros

El tiempo de nosotros, ¿el momento
en que la vida es el ritual hermoso
donde todo es azul o el misterioso
hallazgo de un etéreo tormento?

Pues regido por tal pronunciamiento,
¿nada será cabal? ¿el agua al pozo,
el sueño a su escenario luminoso,
el marino a la rosa de los vientos?

¿Cada día de sol enamorado,
a la pradera verde evolutiva
donde pastan sutiles los venados?

Mas todas las preguntas instintivas
abordarán rotundas lo esperado:
todo el tiempo infinito a la deriva.

El argonauta

*“Usted se ha marchado dejándonos un sabor
de archipiélago mudo entre los labios...”*

RONEL GONZÁLEZ

A Gastón Baquero, in memoriam.

Quien navega sin rumbo por la oscura
niebla nocturna, ansiando mariposas,
tierras sembradas de flagrantes rosas
y un tramado disfraz por armadura;

ha llegado a la orilla mutilada
del breve amanecer, y en su navío
de regia voluntad contra el estío,
traerá las palabras conquistadas.

Será por heredad, el argonauta
que al anochecer trazará la pauta
de la resurrección entre murciélagos.

Nada podrá sin ti viento agorero,
trotamundos del alma, amante fiero
bogando hasta el confín del archipiélago.

Hacia la noche fusiforme

Para William y Wilber, y Albertico, in memoriam.

La destinada casa en tantos años
sigue privándolos del pandemónium
y como aletear de mariposas
ya no acierta lugares indomables.

El estrafalario jardín de ortigas
se ha secado y brotan nomeolvides
para saldar una deuda de aromas
con el toscó portón desvencijado.

El aljibe de fugaz transparencia
se ha filtrado por siglos, perpetuando
mudas lluvias en el patio vacío.

La tenazmente casa sometida
por la ruda templanza del tiempo
enrumba hacia la noche fusiforme.

Desmemoria de Bukowski

A José Luis Serrano

Estas tardes de copas entre amigos,
mañana, tal vez, ya no sean nada.
Versos, alegorías, la mirada
perdida de un beodo. Infiel testigo.

Esta peña de bardos donde sigo
como la soldadesca sin espada,
llenando jarras níveas vaciadas
por la cruel añoranza del postigo,

vanamente se irá de mi cabeza
porque estará dictada la fijeza
en que la libertad unió a los hombres.

Yo no recordaré palabras, nombres,
improperios, metáfora que asombre.
Recordaré, las rondas de cerveza.

**Soneto encontrado junto al cuerpo de R. H. N.
minutos después de escuchar el disparo**

El disparo, tal vez, finalmente abra
una puerta cerrada en lo profundo,
pero exiliado vivo en vuestro mundo,
avaros de la risa y la palabra.

¿A dónde acudiré mientras taladra
el dolor? No lo sé, pero en segundos
callaré como un perro vagabundo
que para responderles ya no ladra.

Dirán que perseguido de mí mismo
he sido, al abrir parco la ventana
del ruinoso palacio en el abismo.

¿Partiré como César, casi jueves,
en París con llovizna? Adiós, Habana,
prometes no llorar, ¿y acaso llueve?

Desayuno de postguerra

Qué pan tendremos, leche para alguno
si esta mañana se mamó el ternero.
De dos boniatos sobre del brasero
escapan los tetuanes. Desayuno

vibrante, dos palabras: Hambre franca.
Mi expresiva mujer está menstruando.
Minuto de silencio. Estoy llorando.
Oh, Santa Vaca Líder Ubre Blanca.

Qué milagro al azar, ni qué postguerra.
¿Qué denodado vigor el alma encierra
para desmenuzar esta tristeza?

León Felipe, ha dicho: “Ya no hay patria.
La hemos matado todos.” ¿Falta, Matria,
servir tu corazón sobre la mesa?

Isla / finis pais

A Reynaldo García Blanco

La isla abarca el umbrío y vasto modo
en que la sinrazón es ya demencia,
incuria de la tarde en decadencia,
ofuscación del que lo aguanta todo.

Desde allí el esotérico acomodo
del mar a su corpórea cadencia
es danza de entrañable equivalencia
entre el manglar y el putrefacto lodo.

Perdón para el que aguanta, sin desdicha,
la isla entera será un rompecabezas
deshecho con pueril naturaleza.

Y aún queriendo unificar las fichas
ni una sola palabra de las dichas
podrá contra su unánime belleza.

PALABRAS EN EL POLVO

Contra la nostalgia

*Pero si pudiera salir de mí misma,
y contemplar a la persona que soy...*

ANA AJMÁTOVA

Ahuyentada

¿por la luz?

mi sombra

descubre

pequeños espacios

¿dónde existir?

Sitios

que la claridad

no alcanza

con sus manos

abiertas.

Hay un mundo

allá afuera

de mi cuerpo

aún más fiero y oscuro

que me tienta

a rebelarme

contra la nostalgia.

Pero,
¿cómo estar seguro
de esa posibilidad,
cómo salir
a averiguar?

Levitaré en su vigorosa espiga

*Sólo quiere una cosa, sólo una:
descubrir el sendero que lo lleve
a hundirse para siempre en las estrellas.*

GASTÓN BAQUERO

Un largo viaje inicia, disfrazado
de lluvia voy cruzando el numeroso
sueño, plural nostalgia, retardado
vuelo de halcón hasta el confín rocoso.

Quedan por alcanzar todas las estrellas.
Yo quiero la mía, aunque no consiga
hundirme para siempre, con mi huella
levitaré en su vigorosa espiga.

¿Y mi estrella, está lejos o no existe?
¿Cómo saber si alguna luz espera
en la zigzagueante travesía?

¿Y en el cosmos (en donde Dios insiste
permanecer durante la absorta era)
habrá un parnaso de misantropía?

Deudas

*Yo, como todo hombre normal, estoy enamorado
de una mujer... y estoy enamorado de mi tiempo.*

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Yo, que nunca he tenido posesiones,
voy errante de un lado a otro del mundo conocido,
es decir, del polvo a la llovizna
y viceversa.

Yo, que tengo amigos normales,
enamorado de bellas mujeres normales,
atrevidas y descalzas
por el camino de piedras que va hasta los desfiladeros.

Yo, que agradezco el ron y el tabaco
tomo café cada mañana
y leo el periódico.

Yo, que he pasado la vida esperando
tiempos mejores,
ríos cruzando sobre la autoridad del páramo,
ahuyentando para siempre
la fiebre del oro.

Yo, que tengo miedo a la oscuridad,
a quedarme ciego ante la imperfecta premonición de la
luz,
soy un hombre normal
y tengo deudas:
de potestad con mis hijos,
de amor con mi mujer,
de tiempo con la libertad.

Para iluminar tu vientre

A Yayma

Ahora que estamos solos
sobre esta cama
océano de tantos naufragios,
y amenaza la noche con fugaz violencia
la paz indescifrable del domingo,
deberías quitarte una prenda
por cada niño descalzo.
No por cada niño feliz,
porque arriesgaría tu enorme desnudez
borrándose en la penumbra.
Y ya no tendría una vela encendida
para iluminar tu obsceno vientre maravilloso.

La muchacha horizonte

veremos la resurrección de las mariposas disecadas...

F. G. LORCA

Mi primer día de universidad fue de singular belleza
yo había dejado crecer mi cabello como talismán
de libertad

y auguraba el dominio de mis deseos por estudiantes
desojadas de eufemismos.

Llamó mi atención el impecable jardín florido,
lo menos, podía esperarse de un Instituto Agrícola,
mas pasé muy cerca de una jardinera de claveles
y vi la tierra promovida,

“ya pasó por aquí el primer enamorado.”

Veremos allí la resurrección de la flor
que todavía estará amenazada para siempre.

El desolado lugar y la rojez del polvo heredado
en los muros blancos

aún me cautivaron más. Yo iba a quedarme allí solo,
es decir, sin mi familia, sin mis amigos, con mi soledad
para mí solo

como el que va a dormir y apaga la luz para que no
descubran

su viaje imaginario a la verdad.
Coloqué mis pertenencias en el suelo rojo
y vi como los gorriones daban la bienvenida a los otros
alumnos,
y vi ondear la bandera con inusual gallardía bajo un
cielo
improvisado para el acto,
y vi más. Vi aparecer una muchacha travestida
de horizonte
muy lejos
¿con un clavel florido arrancado de raíz en las manos?
mientras sacudía delicadamente la planta para que la
tierra
regresara
a la tierra.

Melancolía y epitafio de Chano Pozo

La llovizna
me pone melancólico.
Podría cantar
singin' in the rain.
Pero hoy llueve acompasado,
y un repicar de tambores
a lo lejos
me recuerda *Manteca.*

Entre lustrar zapatos,
anunciar advenimientos
y el tambor,
prefiero el tambor.
El cuero tañe
y mis pies inquietos
zapatean la heredad.

No para de llover,
es bueno el llanto
de Dios
por quien yace allá,
vencido por una falsa yerba memorable

en un lugar llamado
vastedad,
Nueva York,
o sitio para los que sueñan
con el vellocino de oro.
Yace, Luciano Pozo González
indultado por la llovizna.

Coyuntural

A dónde va la tarde
 descarriada
sin mis pasos. Por qué sima
 insondable,
la penumbra,
 el frenesí,
la efímera
 certeza.

A dónde va la tarde
 discurriendo
sin la savia
 ineludible
para ser noche fecunda
 y después
alborada.

Memoria fragmentada

El hombre es el alimento del hombre.

OCTAVIO PAZ

1. Policromías

Demos luz,
cabida,
a pensamientos en colores.

Azul.

Verde.

Rosado.

Unánime azul.

2. Cofradías

Esta mañana inesperada
en la que humea el café sobre la mesa
más discreta del Café más recóndito de la Ciudad más
vacía
donde tal vez otros fueron felices compartiendo ese
aroma,

y amor,
ideales,
utopías,
traiciones.

Como Frank Sinatra y Ava Gardner en La Habana
como John Lennon y Yoko Ono en Nueva York
como Octavio Paz y Marie José en Delhi.
como Jacques Mornard y Sylvia Ageloff en Paris.

3. **Cosmogonías**

Esta mañana en la que el café ya arde efímero
en la garganta levemente azucarado
espero a alguien impacientemente
y desde la mesa de al lado
escucho al fantasma de un poeta
con gruesos espejuelos leer cabizbajo
a otros *fantasmas venideros*:
“No te desnudes sin estar seguro de que has hecho
algo bueno por el mundo, en el principio creó Dios
los cielos y la tierra, después tu indomable desnudez,
Eva de todas las provocaciones”.

4. Travesías

Pido otro café pero no puedo disimular la impaciencia
y me voy a fraguar mi momento feliz
bajo cualquier aguacero de repente improvisando
arcoíris.

5. Minorías

Paraguas,
caracoles,
mariposas,
y flores hermafroditas
para los frutos del onanista creador.

6. Letanías

Oh, todo poderoso mar de las libertades.
Peces para el hambriento
abandonado en la orilla sur.
Oh, supremo aire vespéral.
Palomas avizoras desde el horizonte imaginado.
Oh, archipiélago mío, flotante amalgama.
Incertidumbre.

7. Hombradías

Por eso nunca estaré solo,
en el instante más sobrecogido
tendré agradables recuerdos que proveerán de luz
el amanecer.

Ocultos,
inamovibles,
retenidos en algún recodo de la memoria fragmentada
irán almacenándose los momentos felices del hombre
para alimentar al hombre de ahora y de mañana.
Porque en un viaje perpetuo al interior, el dolor
y la tristeza
y el miedo
evitarán prevalecer.

Nostradamus

En el 2050,
los ciudadanos,
todavía
dormirán el sueño
de la eterna melancolía,
el desespero
por alcanzar la salvación,
unas libritas de arroz;
dos o tres, de frijoles
y el pan de cada día.

La misma voz

*Es que, en verdad, desde que existe el mundo,
La voz del mar en mi persona estaba.*

NICANOR PARRA

En la isla
por todas partes
esta tu voz,
melodía de los dioses
destinada a mitigar el silencio
de las playas.

Milenaria,
sempiterna,
constante.
Haciendo coro al trino de las aves
y al viento. Y el hombre
escuchándote desnudo
desde el nacimiento hasta la muerte.

La misma voz
escuchada tantas veces.

Desde Moisés
a Elián González.
Avisando de los contrastes.
Escuchada por mí,
y por ti mismo,
desde que existe el mundo.

En mi pueblo de ríos imaginarios

*...lo importante es la Revolución,
lo demás son palabras del trasfondo.*

ROLANDO ESCARDÓ

En mi pueblo de ríos imaginarios,
los hombres de la madrugada
trabajan para el desayuno.
Panaderos y ordeñadores
inundan de esperanza
el breve amanecer.

Es una singular mañana
del siglo XXI,
y no habrá leche temprano,
avisa la lluvia tintinando
en los techos.

El lechero durará en la cama
arrullado por la lluvia
bajo las sábanas
de su hembra bravía.

Ese privilegio donde el polvo escudriña
los más recónditos sitios

será el pretexto para que perdonemos
al miserable.

¿Solo la tibieza del pan recién horneado
acaso animará la mesa
sobre el raído mantel de la abuela?

Lo importante es el añorado aguacero,
lo demás son palabras del trasfondo.

Con Gastón Baquero en Fray Benito mientras no llueve

Pero me gustaría que lloviera / pronto alguna vez.

CARL SANDBURG

Los camiones pasan despavoridos y el polvo
permanece en la luz.

Los jóvenes, expectantes del milagro de la lluvia,
dibujan en los vitrales el código de su inocencia.

De mi pueblo se lo han llevado todo,
su mágica realidad de pueblo de provincia ha desaparecido
bajo los presagios de Dios.

Las rústicas postales de César Pérez evocan los
comercios

iluminados, el cine, los árboles de la calle real
y el polvo que aún nos queda.

La gente que va de paso
se sienta a esperar en el parque del esclavo,
conversan sobre el pueblo de antes, del parque que no
existía,
profanan la escultura ignorando que una vez eso
hicieron

los marines yanquis
con el Martí del Parque Central de La Habana.
Pero todos van hacia otros pueblos semejantes
y el polvo los ha ido convirtiendo en estatuas móviles
que la muerte destinará a algún parque de humillante
soledad.

Yo los veo al pasar hacia mi casa, y recuerdo palabras
escritas

en la arena por un inocente
porque yo he escrito palabras en el polvo
que hacer en este pueblo abandonado sino grabar
sobre el sofocante polvo de sus paredes un poema a
la esperanza
y soy inocente, aún no sé escribir en los piélagos, la
eternidad,

inasibles hojas distintas al vacío.

Isla fosfórica

Nazco desnudo en *la isla infinita* de Cuba
y mueres, Don Pablo Neruda de los ejércitos,
para seguir defendiendo el vestido de los descalzos,
la gloria de los adaptados a la piel del cordero.
El 9 de abril de 1973, ya enfermo de vastedad
lo escuché musitar aquellos versos avizores:

*No entres a Cuba, que del fulgor marino
de los cañaverales sudorosos
hay una sola oscura mirada que te espera.*

Pero música, poesía, o rumor
con apenas segundos de nacido
entre paredes de mar y lontananza
yo solo veía una profunda claridad donde tu rostro,
un ruego atrayente y humano:

*Cuba fosfórica,
recibió el estandarte y las rodillas
en su arena mojada.*

Nazco y mueres, Don Pablo Neruda desnudo
entre hermosas mujeres libres,
huyes a mansalva por páramos y paraísos,

y regresas henchido de palabras proverbiales para los
enemigos:

*...aquí encontraron un pueblo que cantaba,
un pueblo por deber y por amor reunido...*

1973 fue el año abordado por usted y yo.

Astros y conspiradores.

Su muerte sabe a vida de poeta

y mi nacimiento ya es poesía.

La isla infinita de Cuba habitará su voz infinitamente:

*Cuba, mi amor, te amarraron al potro,
te cortaron la cara,
te apartaron las piernas de oro pálido,
te rompieron el sexo de granada...*

Don Pablo alquimista,

sus áureos versos intimidaron,

perpetuaron doctrinas de elástica cofradía

y no importa el exilio resquebrajado en las islas negra

o roja:

*Cuba, mi amor, qué escalofrío
te sacudió de espuma a espuma,
hasta que te hiciste pureza,
soledad, silencio, espesura...*

El 23 de septiembre de 1973
usted viajó definitivamente
al encuentro de Lenin, Mella, Trotsky, Guevara...
para conocer si muertos los hombres de una ideología
aún defienden el largo vuelo de las mariposas,
la llovizna de polen sobre los agrestes pastizales
la germinación constante más allá de los discursos:

Cayeron las palabras y el silencio.

Don Pablo Neruda rotundo,
despertándome, abrazándome, inspirándome:

*Para el que dio la orden de agonía
pido castigo.*

Orillas, es decir, el mar

En la isla el mar ya es un estrafalario
horizonte de naves por la ruta
de los ciclones, prometida fruta
del tiempo por venir imaginario.

¿Es el mar, tentación de visionarios
balseros? ¿Una puerta diminuta
para las misericordiosas putas
del puerto de la noche? ¿El escenario

de todas las afrentas de la isla?
¿Por qué estamos aquí, quién nos aísla?
¿El mar, las olas, su inquietante abrazo?

Voy a definir los límites, los trazos
del cálido archipiélago. La orilla
y el polvo. El agua, tálamo y semilla.

Postal de la ciudad

Si a La Habana se le mira desde lejos parece paraíso...

V. MAIAKOVSKY

Ciudad Iluminada,
no sé si encendida
yo te miraba desde lejos
como una estrella inagotable
en su rutilar de siglos.

Ciudad de noche,
no sé si real
o dibujada por un artista vagabundo,
deslumbrado ante los claroscuros.

Ciudad bajo la lluvia,
no sé si llorando
desolada por la muerte
de José Lezama Lima.

Ciudad retenida en esta imagen
no sé si apresando
la fugitiva humanidad.

Ciudad callada
no sé si en silencio.

Ciudad feliz
no sé.

Ícaro

*“Bien hace la Naturaleza en dar a los hombres la
seguridad
de que serán trocados en seres alados,
porque es tan terrible el momento del tránsito
en que ya no se siente andar, ni se sabe aún volar...”*

JOSÉ MARTÍ

Yo estaba seguro de poder volar, de alcanzarte;
oh, estrella de la consumación orgánica y mineral del
amor,
unanimidad de los deseos.

Yo estaba desnudo sobre la yerba seca
y tu luz alcanzó mi tenue piel de niño-hombre
entre la multitud sonora de las bestias.

Iba a cruzar los extensos ríos de la noche, las
montañas, el océano,
toda la luz del trópico entre las piernas de una mujer
desconocida
para nacer con hambre, ganas de comerle los pezones
devorar cada pedacito de manzana.
Mas el destello curioso de tu esencia

sobrevino a las tribulaciones como un imán
posicionado al centro de los sueños.

Qué vasto país vislumbraría desde donde vez
las miniaturas que somos yendo de pueblo en pueblo
por leche, mieles y almendras
para saciar las tentaciones,
maneras de gozar en lontananza y quebrar
las leyes del tedio y la nostalgia.
Yo estaba solo,
pero escuchando el piar de un polluelo desorientado,
respirando el aroma del sándalo al fuego
enjuagando mis manos en el río crecido de tu llanto.

Jamás podre imaginarme el mundo de otra forma
sino visto por todos bajo una fina llovizna
y labrar el campo, cosechar los frutos del verano
dormir en la hamaca tendida desde tu constelación
a la noche más larga de la era.

Yo estaba seguro de poder volar
y sentía una sana envidia por la tórtola en el alambre
como un desheredado que lanza la moneda al aire

y aguarda tranquilo por el azar.
Lloverá y se secará la tierra
pasarán estaciones de cosechas malogradas
y sobrevendrán otras de doradas espigas hasta el
horizonte
pero estaré seguro de poder volar. Y lo haremos juntos,
Padre, y ya nadie dudará,
ya nadie temerá al tránsito natural, al abismo
que es una trampa imperceptible.

LÍRICA DE LA UTOPIÍA

Muerte

A Efraín Morciego.

Desconocida. Rémora. Mutante.
Indescifrable. ¿Desde dónde acudes
silenciosa, y sonámbula sacudes
mi sombra de embriaguez alucinante?

¿Navegando en la densa vanagloria,
por qué mis propios remos enarbolas
para alcanzar mi soledad a solas,
mi añeja provisión de la memoria?

Pasas lenta lamiendo mis heridas
pero cruzas los brazos extasiada
por el clamor de mi último latido.

¿Eres tú, pantanal de sobrevida,
o la mueca de luz tan reflejada
en el espejo roto del olvido?

Digresiones del padre

Hijos míos, no escuchen al que viene
descalzo a rogarle a las estrellas.
De morder, en los labios sangre tiene
el loco que olvidó lavar sus huellas.

De morder las entrañas de sí mismo
como un desheredado de victorias
que va trazando con abstraccionismo
versos de suspicacia transitoria.

No hay perdón, ni justicia, ni luceros
para los que reniegan aguaceros
donde la eternidad está esperando.

Hijos míos, el loco siempre es loco,
pero en sus digresiones poco a poco
fragmentos de verdad irá dejando.

Ad libitum

Comer a voluntad como los puercos
en los palmares de la desmemoria
y desaparecer de la memoria
de la isla, de su todo y de su gesto.

¿Cómo evitar el hostigante cerco
de la inocencia, las trampas de gloria,
la prisa que en su táctica amatoria
el corazón impone al universo?

Comer, comer verduras o palabras
a cielo abierto, como diestras cabras
hacia el destino que la tarde quiera.

¿Quién tocará *ostinato* el pianoforte
creyendo que ha encontrado, al fin, el norte
de las eras felices y el poema?

Try

A Marlon E. Quesada

A qué mudo y plural desasosiego
va la historia plagada de consignas,
a qué isla descarriada se le asigna
la tarea de medrar su propio ego.

¿Quién ayuda al noctámbulo labriego
con los bueyes a arar? ¿Ha de ser digna
la mayoría fiel que se resigna
a seguir los designios palaciegos?

Por qué sendero cruza la ilusoria
vocación de creer que venceremos
al polvo, sin llovizna ni memoria.

Por qué si potestades no tenemos,
en el claro fluir de la oratoria,
al mar de la verdad vamos sin remos.

Al revés de la lluvia

Termina el año y mudo frente a enero
prendo la radio y escucho algún cantante
evocar el mar. Caballero andante
por los campos del trigo venidero.

¿Para año nuevo, un sol al resistero
del país, pies descalzos, papa errante,
abrazos de verdad, risa constante
o alarde de coraje ante el arquero?

¿Al revés de la lluvia o al derecho,
qué puerta se abre en nuestro manso pecho
para salir al mundo conocido?

Cambio el dial y oigo canciones de ayer:

Idilio, Si me pudieras querer,

Alma mía, De lo que te has perdido...

Mapa del amor

El amor no es inmune a la destreza
de la noche, a lo exótico del viento,
a las rosas y al díscolo aspaviento
de un beso más allá de la belleza.

El amor en su audaz naturaleza
va encontrando despacio, los fragmentos
del mapa de sí mismo, el aposento
en donde el corazón desnudo reza.

El amor sin dolor no irá tan lejos
ni podrá descubrir en el espejo
las horas de alegría que atesora.

El amor permanece en la osadía
de jugar al silencio de los días
abiertos a la luz en cada aurora.

El cazador

No te escucho, Señor, cuando me dices:

“No cruces las fronteras de la duda
para abrazar a una mujer desnuda
que atesora en la piel horas felices.”

No te escucho, ni debo mis deslices
al silente eco de palabras mudas,
o la rosa en tu mano que saluda
urdiendo perdurables cicatrices.

No gozaré un manjar en tu palacio
y acabarán matándome despacio
tus palabras, Señor, aunque verdades.

Es, esa mujer de ondeado pelo,
(desmesurada presa de mi anhelo)
la causante de mis frivolidades.

Desnúdate

Desnúdate de abismos y perdona
mis ganas de tu sombra desprovista,
mi deseo de fluir como el artista
que pinta en la penumbra su *madonna*.

Desnúdate de mar con esas manos
de reloj perseguido en la mirada
y muéstrame tu magia desbordada
al azar del intrépido verano.

Desnúdate en la faz de mi sorpresa
como un cansado pan sobre la mesa
amontonado de migajas mudas.

Desnúdate. Desnúdate despacio,
mientras destejes el tramado espacio
donde lenta tu sombra se desnuda.

Ritual de la hechicera

Por costumbre, en las tardes iba sola
a la orilla del mar, iba descalza
como un pájaro tímido que no alza
el vuelo, sino ve morir las olas.

Yo la seguía atado a las cadenas
de su huella, cabal náufrago de espuma,
como un pez plateado que se suma
a la orgía de conchas en la arena.

Cual frutos de esplendor y sobrevida
qué deleite sus senos desbordados
en el audaz escote del vestido.

Qué ritual rimbombante su atrevida
penetración al mar inusitado
de mis ojos inmunes al olvido.

Pequeña historia de un viaje a las estrellas

Lozana y proverbial ella contaba
que en su realidad de amor secreta
peregrinaba un hombre en bicicleta
ignorando a que rumbo la llevaba.

Temía por la paz que abandonaba
pero el hombre cambió la bicicleta
por una mesa y la profusa meta
del astro que en sus ojos fulguraba.

Se cansó de ir a pie por la rudeza,
los hijos y la sombra. La temida
pérdida no era cierta. Ira perdida.

Hoy no quiere sentarse ya a la mesa,
terminará la vida pero empieza
el éxodo a la estrella prometida.

Yesterday

Al centro más azul del bosque amado,
me quedo con tu esencia de árbol vivo.
Pasaron años, tórridos, esquivos,
pero el tronco de ayer ha retoñado.

No termina el fugaz amor cobrado
con besos de inocencia, los motivos
que te hicieron partir han caducado
y hoy son fuente de luz en el camino.

Si ayer pudo la noche ser más pura
ya nada evitará la sobrevida
que me espera *en la senda fatigosa*.

Pues ya será razón y no locura
la que atice la hoguera de la vida
o coloque una flor sobre mi losa.

Al fondo de la noche

Parto de tempestad a la manigua,
de llovizna regreso liberado
pero tenaces vientos me sumergen
en el combate próximo al paisaje.

Centinelas traidores, lento fuego
hacia las infinitas alambradas
como si la sangre en cause libre
no perteneciera a la tierra inerte.

El ímpetu de gloria arrasa al fondo
de la noche celada, el disparo huye
a mansalva por la vida contenida.

Parto de tempestad a la manigua
pero tenaces vientos me sumergen
a través de una muerte imaginaria.

Para que no mueras de silencio

I

A José Kozer

No mueras de silencio, di palabras
contra lo real, contra el poderío
de la noche y la métrica constancia
de sus astros: Retablo. *Yugo y Estrella*.

Diles del manantial y te oirá el árbol,
de la res tendida sobre el tablero
y escucharán las naciones ansiosas
de respuestas, respuestas y respuestas.

Si esperan de ti loas y emociones
salva el exiguo tiempo que atesoras,
minusválido de alas y lenguaje.

Noctámbulo. Mancebo de la inercia
en la infinitud de las furias: Polen.
Ínsula. Matorral. Correvedile.

II

A Roberto Manzano

No mueras de silencio, con tu rostro
desnudo a la luz, al polvo y a los días
habrás vencido la mudez ignota
que gotea del miedo a las tormentas.

Diles pronto tu esencia libertaria
para que no se aísle de tu frente
la sempiterna fuerza del hallazgo,
el fluir del aguacero por los techos.

Pasa despacio por la denodada
tierra de los venados y la tarde
hasta sentir la lluvia estremecida.

El amigo y tu voz en el discurso
cantarán un paisaje de oro nuevo
para llenar de tiempo los relojes.

III

*Voy a cantar a los pájaros blancos
en las aguas azules del cielo...*

EZRA POUND

No mueras de silencio, abre los brazos
para emprender el incesante vuelo
a la rama más alta, pero cuídate
de los que te acompañan al azul.

No todos van al mismo sitio leve
de calmadas espigas florecidas.
Diles tus armas, tus callosas manos,
tus salidas al mar y a la mañana.

Hay un sitio disfrazado de banderas
ondeando altas al paio de las horas.
Vigilia de contrarios en el viento.

Cuídate de los días despejados,
de las blancas palomas en el aire
cual timo de trivial misericordia.

IV

*“No te inquietes... intenta escuchar lo sutil
de su partida...tú has tocado el árbol de las manzanas...”*

YORGOS SEFERIS

No mueras de silencio en la serena
parvedad de volver a sonreír,
porque de cierto os digo: llegaremos
al país, y habrá vida en las orillas.

Y en las verdes palabras habrá vida,
y en el andar desnudos, y en la fruta
del árbol protegido, y en las palabras
de otros colores: naranja o esplendor.

Úsalas. Di la espera y la esperanza,
caracol, alba, música vibrante
de los enardecidos pregoneros.

Diles el sermón del partir ingrátido,
con voz ajena por la incertidumbre
del perdón y la justicia y el silencio.

V

A Carlos Esquivel

No mueras de silencio, de sed, de odio,
de calma en la borrasca necesaria.

No mueras de pasión o levedad
en la sombría ruta de los buenos.

No mueras de episodios conmutados
por el afán de paz en la pelea.

No mueras de vergüenza por la vida
entre los rudos címbalos de nadie.

No mueras de costumbre si en tu mesa,
el pan de cada día ya enmohece
como un hierro olvidado a la intemperie.

No mueras de silencio si ya sabes
el sigilo del vino y las migajas
en el siglo de la savia prometida.

Muros

¿Contra qué nada o levedad el duro
acero de la espada se fractura,
imitando la abstracta desventura
del rocío en la flor? ¿Contra qué muro

de díscolas ficciones, el oscuro
abrazo de la noche y su locura,
al centro de la roja envergadura
del corazón creyéndose tan puro?

El diluvio, las plagas, la política,
la vieja fábula paleolítica
de ver la libertad como desquite.

Cae un muro y otro surge de la nada
sempiterna, fosfórica estocada
de un lento porvenir que se repite.

El sistema

No fue real, y quiso serlo aprisa
de modo que su nada resguardada
iba dejando plenos de sonrisas
a los prófugos de la madrugada.

Pero fue luz, crepúsculo y camisa
de los empoderados contra cada
vestigio de quijote entre la brisa,
milagro de rocín en la mirada.

¿Por qué ha dejado su pañuelo rojo
atado a un árbol seco del camino,
qué secreto designio profería?

Dejará de sembrar en nuestros ojos,
las vides con que nunca hicieron vino,
ciertas lágrimas de huera cofradía.

El hombre mariposa

A Delfín Prats

Fiel a su sueño, el hombre mariposa
va al jardín de las transfiguraciones
cansado de vivir las tentaciones
de volar sobre las agrestes rosas.

Ambiciona quedarse en la terrosa
ciudad de los abrazos. Evasiones,
parques, la cruz, poemas, digresiones
en el sermón de la isla milagrosa.

Una luz que germina en el camino
lo alienta a perpetuar su largo viaje
de soledad y verso peregrino.

Desde su plaza lírica, paisaje
de luz, piedra de paso, el desatino
no podrá frente al cósmico lenguaje.

Edmond Dantés

Isla, cárcel de mar, redil impío
donde vivo expatriado de la gloria,
peñasco que en su rígida memoria
encierra los confines del vacío.

Atrezo gris, volcánica y remota,
castillo en el abismo, cielorraso
interior de los días que en pedazos
planean sobre mi como gaviotas.

El tiempo de las frías estocadas
acude al impreciso pensamiento
en las horas de sol de los albores.

Cárcel de mar, de piedras fustigadas
por el soplo titánico del viento,
libérame y perdona mis rencores.

Ultimátum

*“Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador...”*

ANTONIO MACHADO

Llega la parsimonia de los días
en los que me desvisto de certezas,
de aguaceros o polvo, de rudezas
mientras sangra en mi voz la poesía.

Llaga el vacío, la melancolía,
el dolor en la ingrátida belleza
del espejo. Ya somos la maleza
que condena el camino a la utopía.

Una vez nos dijeron que la vida
era como una incógnita madeja
para tejerle ocasos a las rejas.

Pero no hablaron más de la podrida
circunstancia del ser, sino del olmo
que comenzó a dar mangos, para colmo.

Senén Orlando Pupo



Fray Benito, Holguín, Cuba, 1973. Es autor de los libros Poemas descalzos, Ediciones Fidelia, 1992. Poemas para alcanzar a los halcones, Ediciones Holguín, 1995. Palabras de Vidrio, Editorial Oriente, 1999. Sin herir al cordero, antología poética, Ediciones Ávila, 2002. Páramo de perseguido, Publicaciones Entre Líneas, Estados Unidos, 2020. Materia corrosiva, Avant Editorial, España, 2020 y El hombre que llovizna tenazmente, Zeta Centuria Editores, Argentina, 2021. Su

obra ha sido incluida en varias selecciones de poetas cubanos dentro y fuera del país. Ha sido merecedor de varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales, entre los que sobresalen: Premio Santiago de Cuba de Poesía en 1997 y Gran Premio en el VI Concurso Internacional de Poesía “La Palabra de mi Voz” Estados Unidos, 2019.

Índice

Yo partiré una tarde	4
PALCOS PARA EL AGUA.....	5
Indagaciones	6
Distancia	8
Utopía.....	9
Una cruz de madera	10
El espejo.....	11
Polvo.....	12
Copyright.....	13
Vasta permanencia	14
Tiro al blanco	15
Aullidos del silencio	16
Exilio.....	17
El pájaro.....	18
RUMBO AL VIENTO	19
Exhortación a la obediencia	20
Pájaros contra el cielo	21

Casa flotante.....	23
Alguna vez.....	24
Discurso de arena.....	25
Yo zarpe muchas veces hacia las costas soñadas (Cristoforo Colombo).....	27
Con la misma ley de quien pinta un cuadro hermoso.	29
Solo una tibieza derrite las estrellas.....	32
Noche, como todos los días	34
Estaciones	35
Amante	36
Para olvidar una ciudad.....	37
Posibilidades.....	38
Inventar con mi inocencia	39
Absolutez.....	40
Oficio rojo	42
Inofensivamente un hombre compra su pasaje al paraíso.....	43
Única lamentación	45
Cuando termine este tiempo.....	47
Zig zag.....	49

Credo.....	50
Venado.....	51
Cerraduras	52
Mar.....	53
La verdad.....	54
Lentes rotos.....	55
Un culpable.....	56
Robinson Crusoe	57
¿Como volver al polvo?	59
Rumbo al viento.....	60
EN LA CIUDAD MÁS HÚMEDA DE LA MEMORIA	
Tratado en la ciudad más húmeda de la memoria.....	62
La gran marcha	65
Lo existente	66
Las muertes ajenas	67
Por esta libertad	69
El perseguido	70
EL TIEMPO A LA DERIVA.....	71
De qué callada manera.....	72

Los amantes desnudos.....	73
Indagaciones de Ícaro.....	74
Para que vuelvas si intentaras otra vez huir del edén una noche cualquiera de la creación.....	76
El tiempo de nosotros.....	77
El argonauta	78
Hacia la noche fusiforme	79
Desmemoria de Bukowski.....	80
Soneto encontrado junto al cuerpo de R. H. N. minutos después de escuchar el disparo.....	81
Desayuno de postguerra.....	82
Isla / finis pais	83
PALABRAS EN EL POLVOContra la nostalgia.....	84
Levitaré en su vigorosa espiga.....	87
Deudas.....	88
Para iluminar tu vientre	90
La muchacha horizonte.....	91
Melancolía y epitafio de Chano Pozo	93
Coyuntural	95
Memoria fragmentada.....	96

Nostradamus.....	100
La misma voz	101
En mi pueblo de ríos imaginarios	103
Con Gastón Baquero en Fray Benito mientras no llueve	105
Isla fosfórica	107
Orillas, es decir, el mar.....	110
Postal de la ciudad	111
Ícaro.....	113
LÍRICA DE LA UTOPÍA	116
Muerte	117
Digresiones del padre.....	118
<i>Ad libitum</i>	119
Try.....	120
Al revés de la lluvia.....	121
Mapa del amor.....	122
El cazador	123
Desnúdate	124
Ritual de la hechicera	125

Pequeña historia de un viaje a las estrellas	126
Yesterday.....	127
Al fondo de la noche	128
Para que no mueras de silencio	129
Muros	134
El sistema	135
El hombre mariposa.....	136
Edmond Dantés.....	137
Ultimátum	138
Senén Orlando Pupo.....	139



Título: El color transparente de lo que existe.

Autor: Senén Orlando Pupo.

Edición digital Hoja en blanco. Abril, 2026.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



CC BY - NC - ND 4.0

Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

